

El vídeo ciudadano toma las calles. El videoactivismo como nueva forma de resistencia

María Rubio Chaves

(Universidad de Cádiz)

[maria.rubiochaves@alum.uca.es]

E-ISSN: 2173-1071

IC - Revista Científica de Información y Comunicación
2017, 14, pp. 257 - 262

Sierra, F. y Montero, D. (Eds.) (2015). *Videoactivismo y movimientos sociales. Teoría y praxis de las multitudes conectadas.* Barcelona: Gedisa.

El presente volumen sobre activismo y movimientos sociales consta de 382 páginas y se encuentra dividido en tres partes. En la primera se sientan las bases del videoactivismo; en la segunda se vincula el videoactivismo con las acciones ciudadanas o políticas; y en la tercera encontramos ejemplos innovadores que lo utilizan como canal de comunicación.

Ya desde la introducción, los coordinadores de la obra nos recuerdan que el audiovisual ha servido desde su inicio para referenciar los movimientos sociales, haciéndose con el paso del tiempo más fácil y accesible -gracias a los avances tecnológicos- la difusión de imágenes. Aunque no todo son ventajas, ya que la prisa por subir imágenes y consumirlas casi al instante merma nuestra capacidad crítica y de reflexión.

Francisco Sierra Caballero inicia el primer capítulo “Videoactivismo y nuevas formas de ciudadanía. Una perspectiva crítica de la comunicación” exponiendo la escasez de estudios sobre el activismo y hace una panorámica de sus antecedentes, el porqué de su existencia y su utilización actual. Para ello va desgranando hipótesis y experiencias hasta llegar a las transformaciones y las contradicciones que experimenta actualmente la ciudadanía. Para concluir, el autor realiza una reflexión muy pertinente como la reivindicación del videoactivismo por parte de la ciudadanía como un proceso de inclusión y socialización digital, pero siempre considerando la imagen en su contexto, no al activismo como una moda aislada o únicamente producto de un cambio tecnológico.

La autora del segundo capítulo “Genealogía del vídeo para el cambio. Videoactivismo y vídeo radical online”, Tina Askanius, aparece citada en multitud de ocasiones a lo largo de este manual. Comienza exponiendo las diferencias que existen entre el videoactivismo como acercamiento teórico y como práctica. A pesar de que señala diferentes etiquetas, indica que “más importante que los términos que se usan es el propio proceso de realización de la práctica videoactivista, ya que reconstituye los propios códigos culturales de las sociedades”. También hace hincapié en el uso del vídeo radical en línea y cómo se utiliza en el entramado de las redes sociales, colocando a *YouTube* en el centro, como una importante herramienta videoactivista generadora de un espacio en el que los ciudadanos pueden subir sus vídeos. Concluye la autora exponiendo la preocupación de los videoactivistas veteranos para educar a los nativos digitales en el intercambio de contenidos con códigos éticos y de comportamiento.

Tanya Notley, Andrew Lowenthal y Sam Gregory son los autores de “Vídeos para el cambio social: herramientas para generar y medir el impacto social”. Utilizan el término *vídeo para el cambio/video for change* de modo indistinto, tanto para designar la tecnología y el discurso audiovisual orientado a procesos de transferencia social, como para hablar de la red internacional *Video4change*. De esta manera muestran los aspectos comunes entre la red y el concepto. Finalmente nos hacen reflexionar sobre la recogida de datos en la web y la importancia de aquellos que no son cuantificables.

El último capítulo de esta primera parte “Constantes del videoactivismo en la producción audiovisual. Rastreo histórico (1917-2014) y puntualizaciones

para una definición” está firmado por Concepción Mateos y Carmen Gaona. Ellas, al igual que Francisco Sierra, acusan la falta de estudios sobre videoactivismo y de un lugar en la universidad, a pesar de que es un campo con más de cien años. Parten de una puntualización teórica del videoactivismo para después explicar el discurso de resistencia que proyectan estas nuevas prácticas comunicativas audiovisuales. Finalmente, abordan la relevancia estratégica del videoactivismo en la esfera pública y su estrecha relación con la alfabetización digital para crear conciencia social.

La segunda parte de la obra comienza con el capítulo “Videoactivismo digital como comunicación para el cambio social pacífico: estrategias narrativas y discursos sociales en *United for Global Change*” cuyas autoras son Eloísa Nos Aldás y Alessandra Farné. *Unidos por un Cambio Social/United for Global Change* es un ejemplo paradigmático de ciberactivismo para la participación ciudadana internacional estrechamente relacionado con el videoactivismo. Las autoras estudian los movimientos de indignación y ocupación que tuvieron lugar el 15 de octubre de 2011 y sus consecuencias culturales, así como la interacción comunicativa producida por los vídeos analizados en función de su narrativa y de los marcos interpretativos de movilización y cambio social.

Emiliano Trerés es el autor de “Ecología del videoactivismo contemporáneo en México: alcances y limitaciones de las prácticas de resistencia en las redes digitales” y se centra en dos casos. El primero ocurre en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara del año 2011 debido a un desafortunado incidente literario del candidato a presidente de México Enrique Peña Nieto. El segundo trata el papel del videoactivismo dentro del movimiento estudiantil #YoSoy132. Con el primer caso nos muestra cómo los *memes* y otros recursos humorísticos acercan a los ciudadanos a la política y contribuyen a la vitalidad de la vida democrática contemporánea. El segundo caso es paradigmático porque con él nació el movimiento de videoresistencia digital mexicano.

“V de Videoactivismo: análisis de las producciones audiovisuales en la lucha por el acceso a una vivienda en España” está escrito por Marta Galán Zarzuelo. En este capítulo se analizan las primeras luchas vecinales durante los años sesenta hasta llegar a la actualidad, con un estudio sobre el movimiento V de Vivienda, la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) y los procesos

de *okupación* de espacios para usos sociales. El aumento de producciones videoactivistas de esta índole permite apreciar la creciente relevancia del tema como ilustra el caso de la PAH, que consiguió su máxima visibilidad a partir del movimiento 15M.

Los dos siguientes capítulos tratan sobre la Primavera Árabe. Michael Krona se centra en Egipto en “Contravigilancia y videoactivismo desde la plaza Tahrir. Sobre las paradojas de la sociedad contravigilante”. Comienza explicando las diferencias entre vigilancia y contravigilancia, para poner luego el foco en la plataforma Bambuser, asociada a las revoluciones árabes tanto en manos de los activistas como del poder, y muestra cómo de manera paradójica las utilidades que favorecían a un grupo eran utilizadas por el otro para aplastarlos.

Lucía Benítez Eyzaguirre y Salma El Azrak firman “Videoactivismo y género en la Primavera Árabe”, sobre las prácticas audiovisuales protagonizadas por mujeres en su producción, capacidad de convocatoria o exigencia de cambios. Se exponen los casos de la egipcia Asmaa Mahfouz, la siria Razan Zaitouneh y de la yemení ganadora del Premio Nobel de la Paz en 2011, Tawakkul Karman. Relata además cómo las mujeres marroquíes participaron en los vídeos de las campañas de promoción del Movimiento 20 de febrero y documentaron la represión o la violencia policial de las calles durante las manifestaciones.

La tercera parte comienza con el capítulo “De agencias y dispositivos. El vídeo militante actual: de *El Taxista Ful* a *No Res* en el contexto histórico de los movimientos sociales” de Ana Rodríguez Granell. A través de las dos obras cinematográficas que se nombran en el título conocemos una iniciativa pionera en el uso de las licencias libres en el ámbito audiovisual, el comienzo en la utilización de plataformas de *crowdfunding* y también el hecho de que la televisión pública TV3 acceda a difundir una obra bajo licencias libres.

La aportación de Matilde Obradors Barba, Irene Da Rocha y Ana Fernández-Aballí Altamirano se titula “Videoactivismo en prácticas relacionadas con el activismo offline/online. El caso del Teatro Foro Intercultural de La Xixa Teatre”. El Teatro Foro Intercultural es una práctica cultural *offline* que comienza a usar el vídeo en línea como herramienta para dar voz a un entorno de exclusión. Se considera que los vídeos que surgen a partir de las obras

del teatro foro son una forma de videoactivismo. Y aunque el vídeo cumple su función a nivel de denuncia política, carece de la innovación estética para su difusión o la espontaneidad que caracteriza al videoactivismo.

Los dos siguientes capítulos tienen como hilo conductor el Movimiento 15M. El primero reflexiona sobre “Videoactivismo y autoría colectiva” cuyas autoras son Concepción Mateos y Ana Sedeño. Dividen su trabajo en dos fases: en primer lugar, una exploración histórica de la autoría y, en segundo lugar, un rastreo empírico de casos. Bajo la pregunta de por qué es autor quién es autor se van desgranando los diferentes tipos de autoría. De este modo se abordan los problemas centrales de la autoría videoactivista. El documental *15m.cc*, se planteó como un “paraguas de proyectos” que acogería, entre otros, un documental de autoría colectiva que se establece como caso de estudio.

David Montero Sánchez y José Candón Mena son los autores de “Sobre imágenes del 15M. El videoactivismo como experimentación cultural y política”. Exponen que el videoactivismo del 15M está en relación directa con el contexto social y es un espacio de experimentación basado en la prefiguración. Algunas de sus prácticas han buscado principalmente contrainformar, denunciar e interpretar la realidad. La parte central de este capítulo está centrado en la iniciativa *15m.cc* y su novedad radica en la explicación de los problemas que encontró la plataforma para ser completamente colaborativa.

El capítulo que cierra este libro lo firman Victoriano Camas y Ana Martínez y se titula “Investigación-acción participativa y documentales etnográficos: reflexiones epistemológicas y apuntes teóricos” cuyo objetivo es proponer una alternativa a las formas tradicionales de realizar documentales etnográficos. La investigación-acción participativa (IAP) genera una participación polifónica de todos los actores que participan en el proyecto (protagonistas, historiadores e investigadores sociales).

En definitiva, el conjunto de investigaciones que recoge este volumen aparece en un momento idóneo para el videoactivismo, en el que crece la conciencia ciudadana sobre el rol central de esta práctica a la hora de denunciar injusticias o violaciones de los Derechos Humanos. No es de extrañar que muchas imágenes que aparecen en los medios de comunicación no pertenezcan ya a agencias sino a particulares.

Es también una llamada a continuar investigando sobre el videoactivismo en cualquiera de sus facetas para contribuir a generar masa crítica y convertirla en una disciplina que se estudie de manera reglada.